

El Minotauro Global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial

Yanis Varoufakis. Madrid: Capitán Swing, 2013

Carlos de Castro
Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Sociología. España/*Spain*
c.decastro@uam.es

“No tenemos intención de trabajar con una comisión [la de la troika] que no tiene razón de existir, incluso desde la perspectiva del Parlamento Europeo”¹. Esto era lo que declaraba el 30 de enero de 2015 Varoufakis en su primera rueda de prensa como Ministro de Finanzas de Grecia ante la estupefacta mirada del presidente del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem. Era la primera vez que un gobierno de un país miembro de la UE rechazaba frontalmente las políticas de austeridad, a la troika como interlocutor válido para la renegociación de la deuda griega y, sobre todo, ponía de manifiesto la grave crisis de legitimidad que, especialmente, desde el inicio de la crisis en 2008 lleva arrastrando la arquitectura institucional de la economía de la Unión Europea, una compleja arquitectura constituida, principalmente, por la llamada *troika* (Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional y Comisión Europea), el euro (la unión monetaria) y el Eurogrupo (integrado por los ministros de finanzas de los países miembros del euro).

La economía de la UE está a su vez integrada en una arquitectura institucional de la economía global que ha servido durante los últimos 70 años para sostener la hegemonía política y económica de EE.UU. aunque ahora, como es sabido, atraviesa una profunda crisis. En su libro, escrito en 2011 y con un capítulo adicional de 2013, Varoufakis cuenta esta historia. Arranca en la crisis global de 1929, describe cómo se diseñó el nuevo orden eco-

nómico internacional en 1944 (el sistema de Bretton Woods o, como él prefiere llamarlo, el *Plan Global*) y cómo este orden se reformó radicalmente tras la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro en 1971. Este orden reformado es el que hoy está llegando a su fin y cuya descomposición, sostiene Varoufakis, es la causa principal de la crisis actual. Pero en el libro Varoufakis también propone unas medidas que, en su opinión, en pocos meses darían solución a la crisis europea y global: la constitución de un nuevo mecanismo de reciclaje de excedentes a nivel global y europeo (p. 271-3).

La posición del gobierno griego y, en particular, de su Ministro de Finanzas, el propio Varoufakis, en la negociación con la UE no hace más que acelerar ese final y apuntar hacia esa solución. Pocos académicos tienen la oportunidad de convertirse en protagonistas de la historia que cuentan, aunque sea en el contexto extremadamente hostil de la negociación de la deuda frente a la oposición del resto de los 18 países que integran la unión monetaria. Y eso es lo que ocurrió el 30 de enero de 2015.

De ahí que el libro de Varoufakis nos muestre abiertamente no sólo la hoja de ruta del gobierno griego sino, sobre todo, los problemas de la arquitectura institucional de la economía global y de la UE que han de resolverse para salir de la crisis.

Para Varoufakis el origen de la crisis se encuentra en la descomposición del mecanismo de reciclaje de excedentes (MRE) que es la pieza clave del orden económico internacional desde 1971. Ese MRE era el doble déficit comercial y presupuestario (el Minotauro Global) de EE. UU. Esto es, la demanda interna

1 http://www.eldiario.es/politica/Gobierno-griego-anuncia-reconoce-interlocutora_0_351365588.html

(privada y pública) de Estados Unidos se convirtió desde entonces en el principal motor de la economía global y, sobre todo, en el principal mecanismo de estabilización del capitalismo global. Así pues, a partir de los 70 Estados Unidos empezó a absorber los excedentes comerciales y financieros producidos en el resto del mundo. Como dice Varoufakis, una especie de tributo del resto del mundo al Imperio². Además, gran parte de los beneficios obtenidos por las empresas en los países excedentarios se re-invertían en Wall Street, que utilizaba esa avalancha cotidiana de capital para 3 cosas: I) dar crédito a los consumidores americanos, lo que permitía a la clase media americana mantener su poder adquisitivo debido al estancamiento de los salarios, II) invertir en empresas extranjeras, lo que debilitó el tejido industrial del país, y III) comprar Bonos del Tesoro estadounidense, esto es, financiar el déficit público de EE. UU. (p. 289). De esta manera, EE. UU. reforzaba su posición hegemónica paradójicamente gracias a su posición deficitaria. La economía europea dependía fuertemente de la demanda pública y privada estadounidense y gran parte de los beneficios empresariales de las industrias europeas también se reinvertieron en Wall Street.

En los momentos álgidos de este periodo (1971-2008) hasta el 70% de los flujos globales de capital pasaban por Wall Street (p. 160). Esta avalancha de capital impulsó la creación de los mercados de derivados y, en general, de los mercados financieros, y, sobre todo, dio lugar a la creación de nuevos instrumentos financieros, por ejemplo las obligaciones de deuda garantizadas (CDO, *collateralized debt obligation*), que a la postre originarían la crisis de 2008 (p.176), y que se convirtieron en mecanismos privados de creación de dinero al margen de todo tipo de control (p. 320). Estos instrumentos financieros permitían a las instituciones financieras prestar dinero sin importar que fuera o no devuelto puesto que lo importante era convertir las deudas en un activo financiero de alta rentabilidad. La base de la rentabilidad de estos instrumentos financieros dependía así del aumento del volumen del endeu-

damiento de las empresas y de los hogares y, en menor medida, de los estados. En consecuencia, el principal objetivo de las entidades financieras consistía ahora en incrementar la concesión de créditos e hipotecas a empresas y a hogares. Pero el aval de esos préstamos no podían ser ni la expectativa de estabilidad y mejora salarial, debido a la creciente inestabilidad del mercado de trabajo y al estancamiento de los salarios, para el caso de los hogares, ni la expectativa de mejora de los beneficios derivados de la actividad real, debido a la fuerte presión de la competencia global, para el caso de las empresas. De ahí que la garantía de los préstamos se basara en la expectativa de revalorización de la vivienda para el caso de los hogares y en la expectativa de revalorización bursátil para el caso de las empresas. La vivienda era, por tanto, la única base por medio de la que el crédito podría expandirse a todos los hogares del país debido a que los precios inmobiliarios supuestamente nunca dejarían de subir. Sobre esta base, buena parte de la clase media americana y europea se endeudó para comprar una casa y casi al instante volvieron a pedir otro crédito para el consumo poniendo como aval la expectativa de revalorización de ese bien, avalada por expertos del mercado inmobiliario. Por su parte, las grandes empresas se endeudaron para acometer operaciones de fusión y absorción, cuyo riesgo nadie evaluaba con rigor, pero que servían para mantener al alza su cotización bursátil (p. 173 y ss).

La crisis empezó cuando el doble déficit estadounidense era incapaz de absorber más dinero y en consecuencia ya no podía proveer del flujo monetario que alimentaba las montañas de deuda privada creadas por medio de los nuevos instrumentos financieros. Los acreedores empezaron a exigir la devolución de los préstamos sin posibilidad de refinanciación pero nadie podía pagar. Ni las entidades financieras, ni las aseguradoras, ni las empresas ni los hogares. El Estado acudió entonces al rescate de los acreedores. Así, pues, las pérdidas de los bancos se convirtieron en deuda pública.

En Europa, las primeras respuestas a la crisis también consistieron en rescatar al sector financiero. El sector financiero europeo (especialmente los bancos alemanes y franceses) tenía miles de millones de euros en CDOs, y estaba muy expuestos a

2 De ahí la metáfora del Minotauro Global. Se refiere a los tributos que los atenienses debían entregar al Minotauro de Creta por imposición del rey Minos.

los Estados endeudados de la eurozona (Grecia, España, Portugal, Italia, Irlanda y Bélgica) (849.000 millones), de Europa del Este (150.000 millones), de América Latina (300.000 millones). Entre 2008 y 2009 los Estados se endeudaron más para poder cubrir las deudas del sector financiero. Y en el mismo periodo el conjunto de la economía de la UE entró en recesión y el paro aumentó (p. 263).

En vez de poner en marcha un mecanismo de reciclaje de excedentes, afirma Varoufakis, la UE creó en 2010 el llamado Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF)³, un mecanismo para la gestión de la crisis cuya idea era solicitar un crédito de 440.000 millones de euros a nombre de la Eurozona, que sería luego prestado a los Estados miembros que se habían quedado sin liquidez y que eran potencialmente insolventes por haber rescatado a los sectores financieros de sus países. Esta cantidad inicial se complementó con 60.000 millones del presupuesto de la UE y con 250.000 del FMI. Un total de 750.000 millones de euros que pretendían ser empleados para rescatar a los Estados deficitarios, siempre y cuando cumplieran con unas condiciones (políticas de austeridad) fijadas en el Memorando de entendimiento por la Comisión Europea, FMI y BCE (p. 227). Y así, desde 2010 las instituciones europeas han incluido las políticas de austeridad entre las condiciones para acceder a los préstamos (rescates) con los que poder afrontar los pagos de la creciente deuda pública de los países deficitarios (Grecia, Portugal, España e Irlanda, sobre todo).

La interpretación de la crisis de Varoufakis es radicalmente distinta a la que predomina entre las instituciones europeas, entre las élites económicas y políticas y en los países del Norte de Europa. Según éstos, el origen de la crisis de 2008 se encuentra en el elevado endeudamiento público en el que los países europeos del Mediterráneo incurrieron para alimentar un excesivo gasto público, y en el elevado endeudamiento privado de los hogares. En resumen, Estados mediterráneos despilfarradores y familias que viven por encima de sus posibilidades gracias, no a su trabajo, sino al crédito privado y a los ser-

vicios públicos. Aunque los datos sobre endeudamiento público y familiar lo desmientan, sostiene Varoufakis, ese relato se ha convertido en la base que ha legitimado la estrategia de las instituciones europeas para salir de la crisis, que se ha basado en priorizar el pago de la deuda y en imponer políticas de austeridad.

Las políticas de austeridad se refieren a las políticas de privatización, a los recortes de servicios públicos, liberalización de mercados, reformas de mercados de trabajo, etc... Para Varoufakis esta estrategia europea de salida de la crisis no solo no es viable sino que además las políticas de austeridad están creando una inmensa fractura social que puede alimentar la aparición de la xenofobia y el nazismo, tal y como está ocurriendo en Grecia, Francia, Alemania y Holanda, entre otros.

Varoufakis aporta aquí una clave sociológica decisiva. Las políticas de austeridad están provocando la desintegración de las clases medias y en general están contribuyendo a crear una nueva estructura de clases más polarizada. Lo más interesante es que la base material y política del surgimiento de las clases medias se encontraba en la arquitectura institucional de la economía global creada en 1944 y reformada en 1971. La reforma de 1971 debilitó profundamente las bases materiales de las clases medias de los países desarrollados al impulsar una dinámica de estancamiento y de reducción salarial. Desde entonces, su poder adquisitivo y sus expectativas de bienestar dependían del acceso al crédito privado y del acceso de los menguantes servicios del estado del bienestar. Una base que se desmoronó con la crisis. De ahí que desde 2008 se haya producido una aceleración de la descomposición de las clases medias.

Varoufakis señala que Europa se encuentra en una difícil encrucijada. Si mantiene la estrategia de la austeridad, las consecuencias sociales y políticas pueden ser destructivas para la propia UE. La UE, sostiene, va a la deriva mientras no ponga en marcha un mecanismo de reciclaje de excedentes (MRE) pero no lo hace, sostiene Varoufakis, porque Alemania perdería su posición hegemónica en la UE. La propuesta de Varoufakis en la negociación con el Eurogrupo conllevaría pues la eliminación de la posición hegemónica alemana, y consistiría,

³ En julio de 2012 sería sustituido, al igual que el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera (MEEF), por el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE)

grosso modo, en crear un mecanismo de reciclaje de excedentes para la UE (p. 271) por medio del Banco Europeo de Inversiones (BEI), que se encargaría de pedir dinero prestado procedente de los excedentes de los países excedentarios europeos (Alemania entre ellos) y no europeos para invertirlo productivamente en la regiones deficitarias de Europa. De esta forma reorientaría el flujo monetario hacia las clases medias y trabajadoras creando así la base material de su bienestar económico y social. Varoufakis es consciente de que no es una alternativa radical sino una propuesta de urgencia que serviría para ganar tiempo para generar una alternativa sólida y real al capitalismo⁴. El núcleo

de la propuesta de Varoufakis se encuentra en la necesidad de democratizar las instituciones políticas y económicas de la Unión Europea. Aquí se enfrenta a aquellos que defienden la salida del Euro⁵ como solución puesto que, a su juicio, fuera de la Unión monetaria la probabilidad de desarrollar un modelo de desarrollo basado en la extracción de recursos naturales y sociales es mayor.

En resumen, el libro de Varoufakis aporta las claves fundamentales para comprender el futuro de la UE, que tiene un hito decisivo en la negociación entre Grecia y la UE.

4 <http://www.theguardian.com/news/2015/feb/18/yanis-varoufakis-how-i-became-an-erratic-marxist>

5 <http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/mar/02/austerity-greece-euro-currency-syriza>